

¿Princesa o víctima?: *La Princesa Masai*, una historia de transculturación y transgresión

HILDA GAIRAUD RUIZ

Resumen

Este artículo examina las propuestas teóricas de la cultura caníbal aplicadas al texto fílmico *La Princesa Masai* y la influencia que ejerce en los procesos de transculturación. Prueba la efectividad de las propuestas de Fernando Ortiz en el proceso de construcción de identidad y la causa de su interrupción y fracaso debido a la incidencia del patriarcado.

Palabras claves: masai, canibalización, apropiación, transculturación, patriarcado.

Abstract

This article examines the theoretical proposals of the cannibal culture applied to the film text *La Princesa Masai* and its influence in the processes of transculturalization. It proves the effectiveness of Fernando Ortiz assumptions of constructing identity through this process and the cause its interruption and subsequent failure due to the incidence and universality of patriarchy.

Key words: Masai, cannibalization, appropriation, transculturalization, patriarchy.

El texto fílmico *La Princesa Masai*, puesto en escena por la directora alemana Hermine Huntgeburth, relata una historia basada en la vida real de erotismo y amor, pero también la historia del choque entre dos culturas. El filme nos da una visión de un proceso de transculturación que toma lugar en la aldea Masai y es protagonizada por una mujer blanca suiza y un guerrero sumburu negro de la tribu. La trama está basada en el libro autobiográfico de la suiza-alemana Corinne Hoffmann publicado en el año 2006. Narrada desde el punto de vista occidental, el filme pone en una frontera tanto geográfica como simbólica conflictos de género, raza e identidad en un proceso de concesiones y transgresiones que obliga a los personajes a redefinirse constantemente como sujetos.

Los dos protagonistas, Carola de nacionalidad suiza, interpretada por Nina Hoss, y Lemalian, el guerrero sumburu de la tribu masai, interpretado por Jacky Ido, emprenden una relación fundamentada en el erotismo y el amor que pone en evidencia diversos choques culturales en el ámbito sexual, familiar y

cultural. La tensión entre las dos culturas representadas y además las luchas constantes entre hombre y mujer tienen como eje común la diferencia y el conflicto de la vida en la frontera.

La representación de la diferencia en la exposición de las culturas occidental y masai es posible en el filme debido a los procesos de globalización que se articulan por medio de la tecnología en el contexto posmoderno. Víctor Da Rosa, Gerald L. Gold y Paul Lamy explican que dichos procesos “are bringing about profound cultural change at both the global and local level” (1). Esta “interconectividad” de la diferencia cobra relevancia en tanto presupone generar una conciencia de la diversidad, pluralidad y multiplicidad.

Sin embargo, dicha concientización siempre conlleva implícita o explícitamente una lucha de poder: “The assumptions of the new cultural politics of difference refer to poststructuralist studies of difference in race, gender, and sexual preference and seek to assert the privileges of multiplicity and diversity over homogeneity [these politics] aim not only to criticize representation that obscure difference in the name of dominant cultural traditions but also to claim a space within the field of representation for previously excluded minorities” (Dict. 84).

En el texto fílmico, las políticas de la diferencia están materialmente ejemplificadas mediante la confrontación del mundo occidental simbólicamente representado en Carola como dominante y hegemónico y la minoría otra de los Masai por sí mismos representados. Al exponerse a la tensión de la vida fronteriza en la aldea, Carola entra en un proceso en que la lucha de poderes entre los diferentes valores de las dos culturas están en conflicto, siempre en tensión, en un intento de generar el advenimiento de nuevas subjetividades, nuevos estilos y nuevas formas de existencia. Da Rosa explica el proceso en términos de la construcción de lazos étnicos de una cultura mundial (1). Gloria Anzaldúa, por su parte, explica el conflicto de dicho proceso en *Borderlands La Frontera The New Mestiza*, “At the confluence of two or more genetic streams, and chromosomes constantly “crossing over,” this mixture of progeny, a mutable, more malleable species with a rich gene pool” (97). La hibridez en la frontera está representada por la combinación del mundo occidental y el africano no como una síntesis conformista sino siempre en evolución, en tensión, en la contradicción y en una constante lucha de poderes.

De hecho, en la confrontación de las culturas puede diferenciarse el proceso de transculturación siempre impregnado por adscripciones colonizadoras de poder por parte de la representación de la cultura de Occidente. En la introducción del libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* escrito por Fernando Ortiz, Bronislaw Malinowski describe el proceso de transculturación diferenciándolo de otros términos o “expresiones corrientes” como “cambio cultural, aculturación, difusión, migración u ósmosis de cultura” (xxxii) que, según él, Ortiz considera meramente de carácter expresivo.

Malinowski se refiere a la transculturación como “un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con

sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización” (xxxii) ¿Cuánto están dispuestos Carola y Lemalian como representantes de culturas antagónicas a “contribuir” o aportar? ¿Pueden ellos cooperar al advenimiento de una nueva realidad de civilización como lo apunta Malinowski en referencia a Ortiz? ¿Es posible mediante los procesos de apropiación y deterritorialización (Root) el alcance de una conciencia alienada de cultura? El análisis siguiente pretende problematizar el proceso de transculturación mediante la apropiación y deterritorialización en la lucha fronteriza entre la cultura colonialista occidental y los masai.

La cultura Masai

Los Masai, Maasai, Massai constituyen un pueblo estimado de unos 883.000 individuos, alrededor del 1% de la población keniana. Están asentados en el este de Africa en el plano Serengeti cerca de Kenia y Tanzania. Jacqueline S. Phillips y Navaz Peshotan Bhavnagri describen a los masai como “tall, majestic people, often clad in distinctive red shukas and adorned with bright jewelry” (1), como un pueblo que a pesar de llevar una vida migratoria activa y exponerse a las influencias externas del mundo alrededor, tratan de mantener su estilo de vida pastoral en su mayoría.

Citando a Lindijer, Phillips and Bhavnagri resaltan la importancia de las vacas para la cultura que se hace evidente en el lenguaje: “in their language, which has many words for “cow,” representing different stages of life, and nine words for variations of cow horns [and] a common greeting among the Maasai is: “How are the cows?” According to their religion, their central god, Enkai, gave all cows on earth to the Maasai (1). La importancia del ganado es aludido en el filme en la problematización cultural de género puesto que las vacas tienen más importancia que las mujeres.

Para los masai, el matrimonio es más un proceso que un evento o ritual. Ernestina Coast explica que el matrimonio redefine los roles masculinos y femeninos para grupos de diferentes edades. El acontecimiento más relevante es la circuncisión que toma lugar entre los 15 y 20 años para ambos sexos y les indica que ya pueden casarse. Coast señala que “In practical terms, a man can only marry when he is economically secure in order that he can establish an independent household” (1). La pareja se establece en ranchos “familiares” llamados bomas, que son círculos de chozas hechas de ramas y rodeadas por cercos para encerrar el ganado. Las casas son construidas por las mujeres y son hechas de boñiga junto a otros miembros de la familia que generalmente incluyen los progenitores y hermanos.

El matrimonio entre los miembros del grupo étnico masai y otros grupos es frecuente. Según Coast, “Marriage between Maasai and non-Maasai has been widely reported” (2) como ocurre en el filme. Este tipo de unión aumenta los conflictos a los que de por sí ya están expuestos los masai por la transculturación y la exposición a otras culturas. El patriarcado y la poligamia describen la relación matrimonial que favorece a los hombres; según Coast: “Given the

patriarchal nature of Maasai society and the low levels of female education” (6) la incidencia de la poligamia es muy alta en la cultura. Resultó imposible encontrar información sobre las prácticas sexuales masai.

La transculturación en los masai, según Coast, está marcada principalmente por los procesos de modernización, la educación y el transporte; o como apunta Da Rosa, por los procesos de globalización, que han llevado a esta cultura a desplazarse de su forma de vida tradicional a otra más sincretizada. El filme ejemplifica el conflicto que surge por la exposición a dicho proceso.

La mirada caníbal de Occidente a la cultura masai

En su libro *Postcolonialism, A Very Short Introduction*, Robert J.C. Young nos sumerge en la vida de los refugiados en la frontera entre Afganistán y Pakistán usando la primera persona narrativa en inglés “you,” “usted” en español. El propósito del uso de “you” como voz narrativa en la sección *Subaltern Knowledge* es posicionar nuestro ángulo de visión y controlar nuestra percepción de sus representaciones. Nosotros sus lectores estamos aludidos, interpelados, inmersos en el mundo de los refugiados dentro de un proceso discursivo de transculturación. Al entrar en la frontera, desarrollamos un sentido de proximidad y de apropiación de conocimiento (involvement) que nos hace reflexionar sobre la importancia de la mirada: ¿Desde dónde nos ven? ¿Quién representa? ¿Quién teoriza? ¿Quién produce conocimiento?

Walter D. Mignolo alude las respuestas a las preguntas anteriores señalando la “distinción entre venir de, estar en y ser de” para luego referirlas al “loci of enunciation” desde donde articulamos (42). El crudo mundo representado por Young pone en evidencia la importancia de la articulación del conflictivo mundo fronterizo palestino leído e interpretado desde allí mismo y no desde Occidente cuyas apreciaciones “están llenas de peroratas mal confeccionadas con títulos gritones como el horror y el terror islamita, el Islam al desnudo, la amenaza árabe” (Said 2).

Toda la articulación de Young cobra sentido porque pone en evidencia la importancia de quién enuncia el conocimiento de una cultura para representarla y posicionarla políticamente.; la mirada primera a la cultura, desde donde se posiciona la visión para ubicarla entre el primer mundo, el mundo colonizador occidental o en el segundo o tercero colonizado. El conocimiento articulado del mundo occidental que se apropia y luego controla las representaciones culturales marca el inicio de las relaciones dentro del proceso de transculturación puesto que ubica jerárquicamente una cultura sobre la otra.

Carola, fidedigna representante de la mirada occidental, suiza de origen, es la voz narrativa del texto fílmico y, como Young, sumerge a la audiencia en la representación visual y discursiva del mundo de los masai, en Kenia, desde su propio posicionamiento ideológico colonial. Carola despliega el proceso de transculturación que según Ortiz está caracterizado por la tensión entre el desarraigo y la aculturación, entre el “desajuste y reajuste, desculturación o

exculturación y de desculturación , exculturación o inculturación [. .] de síntesis de transculturación” (87).

El inicio de este proceso está marcado por la influencia de la “cultura caníbal” desde donde narra Carola su historia. Deborah Root define la cultura caníbal como “an attempt to construct a topography of the West’s will to aestheticize and consume cultural difference” (xiii). En primer lugar, al exponerse al personaje de Lemalian, Carola cree haber encontrado su ideal estético de hombre dentro de una cultura totalmente diferente de la suya. Ejemplificando el comentario anterior de Phillips sobre los atributos físicos de los masai, Lemalian atrapa la mirada de Carola y la fascina y seduce con su apariencia. Seguidamente, la extrema confianza occidental en los impulsos instintivos y en la contingencia motiva a Carola a renunciar a todo para “apropiarse” de él y metafóricamente “consumirlo”.

Homi Bhabha explica la fascinación de Carola por el exotismo de Lemalian de la siguiente forma: “the black is both the savage and yet the most obedient and dignified of servants, he is the embodiment of rampant sexuality and yet innocent as a child, he is mystical, primitive, simple-minded [...]” (82). Carola renuncia a su novio occidental, a su vida cómoda financieramente en Suiza y a todos los “privilegios” que tiene, movida por un impulso y por la fascinación que siente por el otro exótico, diferente.

Siguiendo a Root, en un inicio, Carola toma una de las formas del “cannibal monster” que describe como “the central image of the legendary monster who consumes and consumes, only to become hungrier and more destructive” (xiii). Primero, ella viaja en su búsqueda, se instala por semanas junto a Elizabeth buscando a Lemalian, y espera pacientemente su llegada.

La misma Elizabeth, quien convive con un keniano, le advierte del arraigo a las tradiciones de los guerreros masai, y del “dolor” y de los riesgos que sufre un occidental al exponerse al proceso de transculturación, de “desajuste y reajuste” de prácticas culturales, como por ejemplo, el trato que dan los masai a las mujeres: los guerreros sumburu “no deben comer en presencia de mujeres o comer algo que una mujer haya hecho o visto, no toca a una mujer frente a otros guerreros, ella no debe tocarlo, cualquier contacto es evasivo especialmente bajo el cinturón, las mujeres no cuentan están después de las cabras.” Con esta descripción, Elizabeth anticipa el conflicto cultural de género que pone fin a la relación entre Carola y Lemalian.

Sin embargo, para Carola en esta etapa, Lemalian representa “the cannibalization of difference” desde donde se manifiesta “the Western obsessions” por lo exótico, lo diferente y el afán de apropiárselo y consumirlo. Carola representa la sensibilidad occidental hacia el exotismo y la necesidad de “use objects to construct a conceptual line of escape out of Western culture into a itillating, yet manageable other” (Root 78). A la llegada de Lemalian, la pareja inicia un viaje metafórico de vida en la frontera simbólica entre la cultura masai y la occidental.

El “Monstruo” caníbal y colonización occidental

A la llegada de Lemalian al lugar donde Carola se encuentra, la pareja inicia una complejísima transmutación de prácticas sexuales y culturales dentro de un proceso de intercambio de apropiación, deterritorialización y dislocación que, aunque no definen una micropolítica identitaria fija, sí desencadena el flujo de tensiones y luchas que son adscritas a las subjetividades fronterizas.

Carola y Lemalian se posicionan en lo que Homi Bhabha llama “in between spaces [which] provide the terrain for elaborating strategies of selfhood –singular or comunal – that initiate new signs of identity, and innovative sites of collaboration, and contestation in the act of defining the idea of society itself” (2). El primer encuentro entre Carola y Lemalian pone en perspectiva la reacción del guerrero sumburu al deseo de Carola: sin mediar palabra ni toqueteo sexual (como generalmente ocurre en Occidente) entre ellos, la conduce a un cuarto y la penetra por el ano. La expresión de Carola manifiesta su desencanto y dolor; sin embargo, por su sonrisa, Lemalian parece creer que se trata de un juego puesto que los masai ven el sexo fuera del matrimonio de esa forma. Según Allan Talle, la función principal del sexo para los masai es la procreación: “While marital sex is for procreation, sex outside marriage between mature men and women has an aura of pleasure and entertainment--of sexual playfulness. Extramarital sexual relations give Maasai, not least Maasai women, a measure of freedom and choice not inherent in conjugal sex” (1).

Estos primeros encuentros físicos y sexuales no necesariamente se elaboran en nuevas formas de identidad como sugiere Bhabha, sino más bien son modificadas a las manifestaciones de prácticas sexuales occidentales mediante las acciones colonizadoras de Carola -recordemos que es su voz quien está articulando la representación de cultura-. Otro ejemplo posterior de colonización es la escena de contraste a este encuentro; después de su regreso del primer viaje a Suiza, Lemalian y Carola se encuentran al mejor estilo hollywoodense, corren el uno hacia el otro y se funden en un abrazo romántico que sellan con un beso. Por otra parte, en su segundo encuentro sexual, Carola “enseña” a Lemalian el placer erótico de los rituales precoitales occidentales como las caricias, los besos y las posiciones corporales que anticipan el acto sexual.

Lo que ocurre es que la lectura que hace Carola del primer encuentro sexual con Lemalian sugiere el comportamiento sexual perverso asociado a lo bárbaro, como lo indica Jennifer Morgan en su artículo “Male Travelers, Female Bodies, and the Gendering of Racial Ideology”: “writers commonly looked to sociosexual deviance to indicate savagery in Africa and the Americas and to mark difference from Europe” (57). La justificación del “deviant behavior” en Lemalian es el discurso eurocentrista que ha naturalizado el erotismo y el placer dentro de rituales sexuales específicos, como por ejemplo la posición del hombre que activamente penetra el cuerpo pasivo receptor femenino en una relación heterosexual.

De esta forma, Carola despliega acciones colonizadoras de nivel personal que luego expande a la aldea masai no sin manifestaciones (aunque sutiles) de

resistencia. Inicia luego la transformación del asentamiento masai, motivada por lo que ella percibe y Jacqueline S. Phillips señala la idea de un asentamiento “considered substandard by Western [. . .] standards” (1). Como se aprecia en el texto fílmico, la supervivencia en la aldea es a los ojos occidentales primitiva, pero Carola aún fascinada por el exótico otro se mantiene en la ambigüedad fronteriza y en su doble trance de “desajuste y ajuste.” (Ortiz 86). En otro intento de transculturación, ella trata de apropiarse de la cultura otra implantando el capitalismo de mercado bajo la máscara de la idea de progreso.

Una realidad capitalista entre los masai

El personaje de Carola representa el de una ejecutiva europea dueña de un negocio de ropa en Suiza. La construcción desde su punto de vista occidental de progreso se manifiesta con su intención de establecer una tienda en la aldea. Carola está viendo el primitivo y exótico a la vez asentamiento masai políticamente y lo estereotipa como subdesarrollado e inferior, reproduciendo así lo que Bhabha afirma es un discurso racista: [stereotyping] the masking and splitting of official and phantasmatic knowledges to construct the positionalities and oppositionalities of racist discourse (82) Ella oficialmente trata de apropiarse del asentamiento para modificarlo por medio de un proceso colonizador “by acceding to the wildest fantasies [...] of the colonizer, the stereotyped Other reveals something of the fantasy (as desire, defence) of the position of mastery” (Bhabha 82).

La apropiación que hace Carola objetiviza la cultura masai en tanto que ella puede utilizarla como un objeto para, según ella, beneficiarla y para también usarla para su propio beneficio. Root explica este tipo de apropiación de la siguiente forma: “appropriation reduces the living people and culture to the status of objects. If the person who is appropriating images that he or she already possesses whatever happens to catch the eye, then the source of all fascination can have no say in terms of exchange (72). La falta de “exchange” es precisamente lo que sucede con el establecimiento de la tienda.

A pesar del hecho de que Lemalian se opone a la tienda argumentando que nunca se ha necesitado una en su cultura, Carola la establece después de vender su negocio en Suiza y adquirir un carro. La tienda constituye, por un lado, una representación simbólica de aculturación y desculturación de la reproducción occidental del capitalismo y, por otro, una representación de empoderamiento material y financiero.

Carola reproduce un fragmento de su cultura de intercambio de capital que podemos señalar está asociado simbólicamente al proceso colonizador español en América en el cual, según Aníbal Quijano, se instaura una forma de poder: “[...] en el proceso de constitución histórica de América, todas las formas de control y explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos, fueron articuladas en relación capital-salario y del mercado mundial” (204). Carola contrata a trabajadores, vende sus productos en la aldea y comercializa con sus proveedores; de esta forma despliega un tipo de control sobre Lemalian y los masai.

Los masai, por otro lado, tradicionalmente una cultura de subsistencia animal pastoral, recibe el sistema de intercambio de mercado ambiguamente. Para algunos, la tienda cubría necesidades antes no inmediatas y, para otros, vino a ser el comodín de subsistencia. Otros encontraron en ella la vida de frontera, un sitio de transculturación principalmente representado por la adopción de prácticas de consumo que antes si no inaparentes eran inexistentes, como lo fue el hábito de la ingesta de cerveza por los hombres y sus festines en la aldea.

La idea de progreso, que supuestamente traería la tienda a la cultura masai, se ve opacada por la falta de incorporar los valores masai de la “hermandad” en las transacciones comerciales, los cuales predicen unos y otros deben cubrirse sus necesidades sin dar nada a cambio. En la tienda, muchos suplen sus necesidades sin pagar, adquieren bienes sin dar nada a cambio. De esta forma falla el intercambio de mercado.

La tienda simbólicamente supone un sitio transcultural, donde a través de un proceso, el mundo occidental y el masai resultan modificados pero también un sitio en donde el Occidente tiene mayor dominio. En la tensión del proceso de transculturación emergen, sin embargo, transformaciones en pugna en ambas culturas.

La mirada del guerrero sumburu

Aunque el texto fílmico está narrado por la mirada colonizadora de Carola, como en todo proceso de transculturación la figura de Lemalian constituye también una representación identitaria de borde por su exposición a la proximidad del bagaje cultural de Carola. Lemalian también objetiviza la representación del exótico otro en Carola y trata de apropiárselo. Lemalian también se constituye en un sujeto fronterizo puesto que, como lo apunta Walter Mignolo, la representación de su personaje trasciende la distinción que se hace en la epistemología moderna del sujeto/colonizador y objeto/colonizado “between the knower and the known” (18).

La primera ilustración de la apropiación por parte de Lemalian es la misma que ocurre en Carola: la fascinación por el otro exótico. Como se señaló anteriormente, aunque los masai se están uniendo a personas ajenas a su grupo con frecuencia debido a los procesos de globalización, Marlene Martin argumenta que ellos tienen la tendencia a apegarse a sus tradiciones: “a good, brief synthesis of Masai social organization and cultural trends is presented by Gulliver (1969: 234-41), who stresses the point that the Masai are often held to be the classic case of an East African people who are strongly committed to their particular cultural tradition”(1). No se encontraron referencias textuales puntuales ajenas al filme sobre la unión entre hombres masai y mujeres ajenas a su cultura, pero desde la perspectiva de los masai lo que ocurrió entre Carola y Lemalian, en un principio, puede entenderse como el mismo deseo de apropiación que experimenta Carola.

Lemalian se une a Carola sin reparo y se apropia de algunos elementos de la cultura occidental bajo el argumento de que “white woman is different”

sugiriendo que hay apertura en el desempeño de la relación entre ellos. El ambigüamente negocia algunas prácticas culturales y mantiene el arraigo de otras. Por ejemplo, a pesar de que el baño es colectivo para hombres y mujeres, Lemalian no permite que otros hombres de la aldea vean el cuerpo de Carola y la “esconde” al estilo occidental. Aunque consume sangre de animal y participa de los rituales tradicionales de su gente, también se despoja de su ropa y se viste con pantalón y camisa, se va de compras con Carola, y termina tomando cerveza con coterráneos.

En una manifestación de deterritorialización en la celebración del ritual del matrimonio entre Lemalian y Carola, ella resemantiza la tradición occidental al llevar su vestido de novia y el velo blanco el día de su boda en la aldea. Los masai celebran la ceremonia con sus vestidos tradicionales y cantan y bailan prácticamente sin tomar en cuenta a Carola, quien por su parte tampoco participa del ritual. Lo anterior constituye un ejemplo de lo que Root define como deterritorialización, la idea de “remove [a cultural expression] from its social and ceremonial matrix, which initially can liberate the practice because it is no longer subject to a system of religious or social authority” (84). El ritual de matrimonio se lleva a cabo desde la tradición masai y la expectativa de vida conyugal para Carola es la de Occidente. Así, el ritual es resemantizado y de igual forma el matrimonio.

Un factor convergente en la institución matrimonial para ambas culturas es el patriarcado. Aunque Carola influye fuertemente aportando el estilo de vida occidental en el seno del matrimonio, el proceso de transculturación continúa afectando las subjetividades fronterizas de ambos. Lemalian constituye al otro, pero siempre negocia racionalmente su identidad a diferencia de lo que Root llama “persistent cliché in films”, donde los encuentros sexuales entre salvajes y “white” están marcados por “irrationality, savagery, violence, chaos, and death” (178, 179). Lemalian parece saber cuánto aportar, cuánto ceder, qué negociar y qué cambiar como, por ejemplo, su renuencia a intervenir en el ritual de la circuncisión apegándose a sus tradiciones pero también su participación en ayudar a la mujer en labor de parto apartándose de ellas.

Sin embargo, es por la opresión de género debido al patriarcado, por la superioridad concedida a Lemalian por este sistema que fracasa el cumplimiento de la última etapa del proceso de transculturación; según Ortiz, el advenimiento de una nueva realidad de civilización” (Ortiz xxxii) está simbólicamente representado con el nacimiento de una hija de ambos y la continuación de la vida en familia. La hija de ambos, “la criatura [que] siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos” (90) constituye una metáfora del nacimiento de una nueva identidad que emerge en el borde de las dos culturas.

La resistencia al patriarcado

El filme ilustra también, dentro del proceso de transculturación, la influencia feminista y sus luchas de poder que se manifiestan dentro del

sistema patriarcal reflejado en ambas culturas. Aunque Carola representa el empoderamiento colonizador occidental en la cultura masai, en el seno de su relación con Lemalian, el patriarcado marca las luchas de poder que suponen la superioridad y dominación de la posición de él sobre la de ella.

La posición de Lemalian es la de control y dominación características del patriarcado y su reproducción en la cultura masai sobre Carola. Por ejemplo, la situación de la posesión del control se pone en evidencia cuando ella compra el carro y lo conduce al asentamiento y él, sin saber manejar, quiere asumir la conducción, petición a la que ella cede; pero como él no soporta las directrices de manejo que le da Carola, choca el carro contra un árbol. Ella se enfurece con razón y le grita; él se enoja, se aleja y ella termina pidiéndole perdón.

Dos cosas se manifiestan en la experiencia anterior: la validez “universal” de la perspectiva, prioridades y valores masculinos (Meyers, Pacheco 19) y la condición fronteriza de Carola. Ella conscientemente asume una posición de interacción casi subyugante ante Lemalian probablemente porque su misma cultura sigue el paradigma patriarcal y porque, como lo explica Anzaldúa, ella no puede “hold concepts and ideas in rigid borders” (101) por su condición fronteriza en el asentamiento masai. A la vez, ella trata de continuar en el proceso de transculturación en una actitud como también la explica Anzaldúa:

remaining flexible [.. stretching] the psyche horizontally and vertically [constantly shifting] out of habitual formations; from convergent thinking, analytical reasoning that tends to use rationality to move to a single goal, to divergent thinking characterized by movement away from set patterns and goals and toward a more whole perspective, one that includes rather than excludes. (Anzaldúa 101)

hasta que la situación se torna opresiva y prácticamente intolerable. Carola reafirma, modifica o negocia formas propias de su conducta occidental para continuar con el proceso; ante los celos injustificados de Lemalian, para ilustrar, ella reacciona explicando la relación comercial que tiene con otros hombres y a la vez intenta no mirarlos a los ojos porque eso se puede malinterpretar.

Ahora aunque Carola también refleja algunas conductas patriarcales de su cultura, es evidente también que ella es consciente de los logros alcanzados por las luchas feministas occidentales; alcances que no son aparentes en los masai. Como parte de la cultura occidental, la construcción de su identidad femenina ha sido influenciada por las luchas feministas propulsadas por el feminismo clásico, liberal, socialista y radical (Barret, Phillips 17). La construcción de la subjetividad femenina occidental ha sido influenciada por las primeras luchas articuladas desde las propulsadas por Simone de Beauvoir, quien propone alcanzar la trascendencia y la adquisición de los mismos derechos de subjetividad que los hombres hace más de cincuenta años, hasta las feministas más contemporáneas que proponen la constitución de la identidad sexual como constructo social y que aún sitúan a la mujer como el otro en desventaja falogocéntrica universalista (Braidotti 186).

No se conoce que los masai, por su parte, hayan sido expuestos a las transformaciones culturales, políticas y sociales generadas por el feminismo y ellos continúan apoyando la dominancia del hombre en las relaciones conyugales; por ejemplo, las vacas son más importantes que las mujeres y las mujeres deben mutilarse el clítoris en un ritual de pasaje.

Carola reconoce, en primera instancia, el control de él sobre ella y trata de conllevarlo con la flexibilidad que describe Anzaldúa hasta que la situación se convierte en opresiva: ella empieza a ser víctima de agresión y transgresión por parte de Lemalian cuándo él, guiado por los celos obsesivos, inventa un supuesto amante y la llama prostituta y la acusa de avergonzarlos a él y a su gente poniendo en duda la paternidad de la niña.

Consciente de que ella no debe tolerar la opresión a la que está expuesta con Lemalian, como sugiere Braidotti, de que ya su subjetividad femenina no está constituida desde la expresión de una ideología patriarcal para su dominación sino desde el establecimiento de nuevas propuestas que equilibren “la línea continua antifemenina que promueven y apoyan tantas instituciones culturales” (235), Carola empieza a resistirse a continuar con él. Ni siquiera el haber visto cómo Lemalian se negaba a ayudar a una mujer en labor de parto por la creencia de que si lo hacía él sería víctima de contaminación, había hecho a Carola renunciar a Lemalian; sino, es la actitud obsesiva y transgresora que empieza a caracterizar su trato hacia ella la que pone punto final a la relación.

En términos del proceso de transculturación, en la representación de la relación de Carola y Lemalian, la transición que se había generado entre las dos culturas es interrumpida por las conductas agresivas y opresoras de él; actitudes que desde el punto de vista occidental son intolerables. Para Lemalian, sin embargo, su conducta está justificada porque según él Carola “has a lover” y esta situación la convierte en la representación de lo “evil”, lo sucio y contaminado; al pisar Carola unos órganos de animal y gritar, Lemalian afirma que esos órganos salieron de ella y esta situación le concede la potestad de matarla a ella y a su presunto amante. Cuando ambos se agreden físicamente y él trata de matarla, a partir de ese momento, Carola decide apartarse de él y volver a Suiza.

A pesar de la subversión de representaciones que presenta el filme al principio en relación con las conductas tradicionales femeninas dentro el patriarcado, puesto que lejos de estar representada como ángel sino más bien como monstruo caníbal en el proceso de transculturación entre lo occidental y lo masai, Carola sí desarrolla el papel propio de esposa amorosa, fiel y dominada que propulsa este sistema en un inicio también. Sin embargo, esa versión idealizada de mujer frágil, sometida y auto-sacrificada se deconstruye en su personaje al final del filme; ella toma control de la situación y decide apartarse de Lemalian para salvaguardar su vida e integridad y la de su hija. Lemalian entiende su negación a continuar y la deja ir.

Conclusiones

La posibilidad de constituir una nueva realidad de subjetividad como resultado del proceso de transculturación, según Ortiz, se trunca por la influencia de los paradigmas impuestos por el patriarcado. Como bien lo decía la especialista Anna Arroba, el posmodernismo ha desestabilizado muchos metadiscursos y narrativas, ha fragmentado propuestas totalitarias y existencialistas, ha expuesto la diferencia mediante la tecnología y la globalización y, sin embargo, no parece haber transformado en mucho la opresión hacia la mujer en el patriarcado. El filme comprueba la imposibilidad de la transculturación por problemas de dominación en género.

El filme parece sugerir que la desestabilización del patriarcado en esta etapa de la posmodernidad aún es débil. A pesar de las perspectivas positivas y alentadoras que teóricamente han tratado de lograr transformaciones en las identidades sexuales y género como la de Judith Butler quien afirma que un “nuevo paradigma acoge y alienta la diferencia de las diversas identidades sexuales en contra de las dicotomías restrictivas tradicionales” (Mérida 16), en la práctica, la dominación, subyugación y control siguen activos especialmente en los sectores más poblados de la sociedad.

Tal parece que las propuestas académicas permanecen ahí sin lograr llegar a quienes más las necesitan, muy a pesar de toda la organización institucional que han logrado consolidar los grupos latinoamericanos y mundiales en cuanto a derechos de la mujer como lo apunta Virginia Vargas.

Sin caer en un pesimismo abrupto, puesto que también hay que reconocer el empoderamiento que ha alcanzado la mujer en ciertos sectores, como bien lo ilustra Carola en *La Princesa Masai*, quien encarna el monstruo caníbal occidental alejándose del estereotipo de mujer pasiva, también debe uno cuestionarse hasta dónde llega el alcance de las propuestas de grupos feministas (además en conflicto entre sí) y la repercusión de la investigación en asuntos de género, por ejemplo, en Costa Rica.

Las mujeres, los homosexuales, las lesbianas, los bisexuales, transexuales y otros grupos minoritarios continúan posicionándose en locaciones marginales, como se comprobó en una reciente investigación informal sobre la aceptación de un referéndum para legalizar las uniones gays y la mayor parte de la población representada por diversos sectores de la sociedad (profesores universitarios, profesionales técnicos, estudiantes universitarios, población rural) lo rechaza totalmente.

El proceso de transculturación nunca va a concretar la etapa del advenimiento de una nueva realidad si no se avanza en la desestabilización del sistema dominador del patriarcado que sigue legitimizándose por medio de las instituciones sociales y culturales. ¿Hasta cuándo se van a lograr cambios significativos? Particularmente considero que se necesitan actitudes como la de Carola; es la mujer misma mediante una concientización continua y acuerpada por un cuerpo político feminista consolidado quien debe promover, en primera instancia, cambios positivos al sistema. Pero también es el hombre quien debe concientizarse de la necesidad de cambio; no como Lemalian, quien prefiere perder a su esposa para validar el sistema.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands. La Frontera The New Mestiza*. Washington: Library of Congress Cataloging-in-Publication Data, 1999.
- Barret, Michele y Anne Phillips. *Desestabilizar la teoría. Debates Feministas contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. New York: Routledge, 1994.
- Braidotti, Rosi. *Sujetos nómadas. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Childers, Joseph y Gary Hentzi (eds.). *The Columbia Dictionary of Modern Literary and Cultural Criticism*. New York: Columbia University Press, 1995.
- Coast, Ernestina. "Maasai Marriage: A Comparative Study of Kenya and Tanzania". *Journal of Comparative Family Studies*, Vol. 37, 2006. Visitado el 22 de noviembre del 2008.
<http://www.questia.com/app/direct/SM.qst>
- Da Rosa, Víctor, Gerald L. Gold y Paul Lami. "Ethnicity in a Globalizing World: Borders, Boundaries, and Virtual Communities". *CUNY*. New York: April 2000.
- Martin, Marlene M. "Society Masai". *Culture Summary*. Visitado el 24 de noviembre del 2008.
http://lucy.ukc.ac.uk/EthnoAtlas/Hmar/Cult_dir/Culture.7860
- Mignolo, Walter D. *Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking. Local Histories/Global Designs*. New Jersey: Princeton University Press, 2000.
- Morgan, Jennifer Lyle. "Male travelers, female bodies, and the gendering of racial ideology, 1500-1700". In Tony Ballantyne, 1972-; Antoinette Burton M. (ed.). *Bodies in contact: rethinking colonial encounters in world history*. NC: Duke University Press, 2005.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- Pacheco, Gilda y Kari Meyers. *The Perceptive Process*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Phillips S., Jacqueline y Navaz Peshotan Bhavnagri. "The Maasai's Education and Empowerment: Challenges of a Migrant Lifestyle". *Childhood Education*, Vol. 78, 2002. Visitado el 22 de noviembre del 2008.
<http://www.questia.com/app/direct/SM.qst>
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder; eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (ed.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 2000.

Root, Deborah. *Cannibal Culture, Art Appropriation, & the Commodification of Difference*. USA: Westview Press, 1996.

Said, Edward. "Orientalismo 25 años después". *La Jornada y El País*. Madrid: Red Mundo Árabe, 2005-2007.

Talle, Aud. "Serious Games: Licences and Prohibitions in Maasai Sexual Life". *Journal Africa*, Vol. 77, 2007. Visitado el 22 de noviembre.
<http://www.questia.com/app/direct/SM.qst>

Young, Robert J.C. *Postcolonialism: A Very Short Introduction*. Reino Unido: Oxford University Press, 2003.